

EXPOSICIÓN

EL ARTE DEL VESTIDO

Obras de la Asociación Colección Arte
Contemporáneo y de la Colección de Arte
Contemporáneo Español de Naturgy

MUSEO PATIO HERRERIANO

Sala 6

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

Del 22 de marzo al 26 de mayo de 2019

**RAFAEL BARRADAS
JOSÉ MARÍA BERMEJO
JOAN BROSSA
VICTORIA CIVERA
SONIA DELAUNAY
PEPE ESPALIÚ
APEL.LES FENOSA
ÁNGEL FERRANT
PABLO GARGALLO
CRISTÓBAL HALL
CELSO LAGAR
ANTONI MIRALDA
ELENA DEL RIVERO
ÁNGELES SANTOS
JOAQUIM SUNYER
JOSEP DE TOGORES
LAURA TORRADO**

Bajo el título *El arte del vestido* se reúnen entorno a treinta obras de diecisiete artistas que forman parte de la Asociación Colección Arte Contemporáneo y de la Colección de Arte Contemporáneo Español de Naturgy. El punto de partida para la selección de las piezas, se encuentra en aplicar como clave interpretativa el concepto de “moda” desde su acepción más amplia. Creando conexiones entre la moda, la estética, la sociedad, el diseño, los métodos de producción y los materiales.

En la sala 6 nos recibe la escultura de Joan Brossa, un poema objeto en el que utiliza un sombrero bombín (elemento característico de su obra). El recorrido continúa analizando las vestimentas de los personajes presentes en el resto de piezas, que reflejan la época y sociedad a la que pertenecen. Generando múltiples lecturas en el espectador conectando la moda con los movimientos artísticos contemporáneos.

OBRAS EN LA EXPOSICIÓN

Rafael Barradas

El zapatero y su musa, 1926 - 27
Óleo sobre lienzo
98x76 cm

Jose María Bermejo

Serie Pintura continua, Nº 6, 2006
Técnica mixta sobre tela
185x260 cm

Joan Brossa

Barret-A, 1988
Fieltro negro, tela y cartón pluma
32x34,7x28,5 cm

Victoria Civera

Psss, psss..., 2003
Técnica mixta sobre tela
220x305 cm

Victoria Civera

Más de tres veces (ojalines), 2002
Técnica mixta
100x146x90 cm

Sonia Delaunay

Costume de sport, 1925
Acuarela sobre papel
43x29 cm.

Pepe Espaliú

Sin título (serie patrones) 43, 1988
Lápices color sobre papel
97,5x49,5 cm

Pepe Espaliú

Sin título (serie patrones) 42, 1988
Lápices color sobre papel
98x49,5 cm

Apel.les Fenosa

Femme dans le vent, 1975
Bronce (1/5)
83x39x28 cm

Ángel Ferrant

Cabeza de mujer, 1940
Piedra
41x31x21,5 cm

Ángel Ferrant

Cabeza de mujer, 1940
Piedra
40x28x23 cm

Ángel Ferrant

SIN TITULO, 1935-40
Reporte con lápiz graso, acuarela y gouache sobre papel
31,7x21,7 cm

Ángel Ferrant

SIN TITULO, 1935-40

Reporte con lápiz graso, acuarela y gouache sobre papel
31,7x21,7 cm

Ángel Ferrant

SIN TITULO, 1931

Tinta china a pluma sobre papel
39,3x25,5 cm

Ángel Ferrant

MUJER Y NIÑA ADORNANDOSE LA CABEZA, 1952

Lápiz sobre papel
25,5x20,5 cm

Pablo Gargallo

Bailarina, 1929

Lápiz sobre papel
72x52

Cristóbal Hall

Retrato de Francisco de Cossío, c. 1927

Óleo sobre lienzo
150x120 cm

Celso Lagar

Saltimbanqui con lazo rojo, c.1920

Óleo sobre lienzo
73x54 cm.

Antoni Miralda

Essai d'amelioration II, 1967-69

Fotografía blanco y negro (2/7)
63x52,5 cm

Antoni Miralda

Essai d'amelioration IV, 1967-69

Fotografía blanco y negro (7/7)
52,5x63 cm

Elena del Rivero

Dancing with the minimalism 3, 1996

Tul negro y blanco sobre cartulina y lápiz blanco
118,5x118,5 cm

Elena del Rivero

Dancing with the minimalism 1, 1996

Tul blanco sobre cartulina y lápiz rojo
118,5x118,5 cm

Elena del Rivero

Dancing with the minimalism 2, 1996

Tul blanco y negro sobre cartulina y lápiz negro
118,5x118,5 cm

Ángeles Santos

Anita con delantal de cuadros azules, c. 1928

Óleo sobre lienzo
54,5x46 cm

Ángeles Santos

Niña [Anita y las muñecas], 1929

Óleo sobre lienzo
47,8x47,8 cm

Joaquim Sunyer

Retrato de Josep M. Albiñana, 1918 - 19

Óleo sobre lienzo
100x80 cm

Josep de Togores

Retrato de Alejo de Togores, 1920

Óleo sobre lienzo

108,5x65 cm

Laura Torrado

Presentimiento I, 1995

Fotografía Color

170x120

Laura Torrado

Presentimiento, III, 1995

Fotografía Color

170x120 cm.

BIOGRAFÍA DE LOS ARTISTAS

Rafael Barradas

Montevideo, Uruguay, 1890-1929

Nacido en el seno de una familia española, hijo de pintor, Rafael Pérez Barradas sale de Montevideo en 1911 en dirección a Europa, estableciéndose primero en Italia (Génova y Milán), donde conoce a Marinetti. Más tarde marcha a París, de donde sale en 1914 hacia Barcelona, deteniéndose en 1915 en Zaragoza. Ya en la Ciudad Condal, Barradas se gana la vida ilustrando libros para varias editoriales. Allí conoce a su compatriota Joaquín Torres-García, con quien comparte exposición en las galerías Dalmau. En 1918 presenta en las galerías Layetanas la exposición de lo que él llama Vibracionismo: una interpretación propia y renovadora del dinamismo futurista. Ese mismo año presenta el "Manifiesto Ultraísta" junto con Norah Borges, Paszkiewicz, Jahl, los Delaunay, Vázquez Díaz y Bores. Este grupo, pionero de la vanguardia en España, se expresaba en medios gráficos mediante ilustraciones, o a través de las veladas ultraístas. Barradas colaboró activamente en el grupo participando junto a Miró en las ilustraciones de la revista "Arc Voltaic". A finales de 1918 se instala en Madrid, donde continúa ilustrando libros, realiza escenografías, vestuarios, carteles, etc. Destacan sus figurines de "El maleficio de la mariposa", de García Lorca, y las ilustraciones de la revista de Guillermo de Torre "Reflector". Colabora con revistas como "Alfar", "Ultra" y "Tableros" y en 1923, con la salud quebrantada, decide marcharse unos meses a Luco de Jiloca, en Teruel, donde iniciará su serie de Los Magníficos. Tras una estancia en Hospitalet de Llobregat, donde funda el Ateneillo, escuela-taller donde acuden Dalí, Buñuel y García Lorca entre otros, Barradas regresa a Uruguay en 1928, falleciendo en Montevideo en 1929.

Jose María Bermejo

Olivares, Sevilla, 1952

En 1973 recibe el Premio de Pintura Joven de la Galería Juana de Aizpuru de Sevilla, obteniendo en 1976 la Beca de esta misma galería para residir en la Casa de Velázquez de Madrid, y en 1981 la Beca de Promoción de Artes Plásticas e Investigación de Nuevas Formas Expresivas del Ministerio de Cultura. Su pintura es heredera de la generación posterior al expresionismo abstracto americano, en especial Jasper Johns, Motherwell, y Robert Rauschenberg. Tomando como punto de partida esta tradición vanguardista, Bermejo, sin embargo, no se sirve de los mismos procedimientos; su punto de partida es la actitud. Desde unos presupuestos liberadores, en donde la pintura fluye y se construye a sí misma, sus composiciones se estructuran en all over y, como hiciese De Kooning, los elementos que se superponen a las manchas de color nacen en los gestos rítmicos que el pintor transmite a la brocha. Destacan sus exposiciones individuales en la Galería Buades, Madrid, Galería Juana de Aizpuru, Sevilla, y Galería Val i 30, Valencia.

Joan Brossa
Barcelona, 1919-1998

Hijo de un artesano y una cantante de zarzuela, se inicia de forma autodidacta en la poesía y la comedia, creando pequeñas obras teatrales. Durante la guerra civil, luchó en las filas de la República. De gran versatilidad creativa, Brossa se ve influido por el surrealismo y el automatismo psíquico, utilizándolos como técnica en sus escritos. Ha desarrollado la poesía experimental, que constituye el núcleo de su creación más reciente. Ha realizado piezas para ballet ("Gomintoc", 1948), guiones cinematográficos ("Foc al cantir", 1948 "Non compten amb els dits", 1967, "Noctum 29",1968 "Màgia a Catalunya", 1983, entre otros). También es autor de piezas de teatro ("Cop Desert",1944, "Nocturns encontres",1951 o "Concert irregular", 1968, entre varios otros títulos). Su obra poética, de raigambre surrealista, empieza a conocerse tardíamente con la publicación de *Poesía rasa* (1970), que recoge libros escritos entre 1943 y 1959. Algunos libros de poesía han sido publicados en colaboración con artistas como Miró (en textos para exposiciones) o Tapiés (con quien ha trabajado en *Calle de Wagner*, en 1990), a los que les ha unido una gran amistad. Además conoció a importantes personalidades del mundo de la cultura en aquellos años tales como J-V. Foix o Joan Prats. Miembro del bando republicano, fue marginado durante la posguerra. Sin embargo 1943 publica un libro de sonetos *La bola i l'escarbat*, en el que realiza su primer poema -objeto ("Escorça",de muy pequeño tamaño) y desarrolla un importante papel en la cultura catalana de este momento como animador de la vanguardia, cofundador de la revista "Algol"(en 1947) con Arnau Puig, y con otros miembros tales como Mercader y Boadella. Es considerada la primera revista de vanguardia, de la que sólo se publica un número. En 1948, junto a Tapiés, Thàrrats, Cuixart, Ponç y Arnau Puig, funda la revista "Dau al Set", de tendencia surrealista e innovadora. Publicó en ella numerosos textos, entre los que destacan sus Oracles sobre Cuixart, Ponç y Tapiés. Anteriormente conoció al poeta y diplomático Joao Cabral de Melo, que ejercería sobre él una influencia decisiva. Su colaboración con éstos y otros artistas como Villèlia o Portabella se sucederán desde entonces. En 1949 colabora en el catálogo de la exposición de Miró en la Galerías Layetanas. Desde 1954 realiza lo que él denomina *poemas-objeto*, combinando objetos del entorno cotidiano que descontextualiza y transforma en elementos críticos, irónicos y provocadores, mezclándose también con un sentido lúdico, ligado al magicismo, a la afición por el truco y a las prestidigitación. Se mantiene fiel a la tradición dadaísta y surrealista, contra todo lo que pueda ser conservadurismo y orden establecido, jugando con el azar, lo imprevisto o la ocurrencia. En sus producciones plásticas, casi nunca pictóricas, se muestra como punto de encuentro de un pintor y poeta que recurre con frecuencia al poema visual en la aspiración a transgredir la barreras idiomáticas. Es sin duda una de las figuras más influyentes de la vanguardia en este sentido. En 1986 tuvo lugar una exhibición antológica de su poesía-visual y de sus poemas-objeto en la fundación Joan Miró de Barcelona y en 1991 se realizó otra muestra de su obra en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. Recibió el premio de poesía Ciudad de Barcelona (en 1987) y la medalla Picasso de la UNESCO (en 1988).

Victoria Civera
Port de Sagunt, Valencia, 1955

Entre 1972 y 1977 cursa estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde experimenta, en colaboración con Juan Uslé, con la fotografía, el fotomontaje y el happening. Tras su traslado a Santander en 1978 centra su trabajo en una pintura de intensos valores cromáticos y factura neoexpresionista, más radical en sus cualidades tonales y matéricas en el arranque de la década de los ochenta, un momento en el que aumenta considerablemente el formato de sus obras, y en el que, sin abandonar las alusiones figurativas, introduce el círculo, solución formal clave en la evolución de su trayectoria creadora. Con un marco de referencias en el que se ha incluido a F. Kupka, los Delaunay, Noland o J. Johns, las sucesivas series en que emplea los motivos circulares no remiten únicamente a la sugestión ordenadora de su geometría; la carga matérica de la pintura, la sinergia formal entre elementos de reminiscencias naturalistas y otros no figurativos y la poderosa capacidad evocadora del círculo como signo e icono concluyen en un periodo calificado como de simbolismo abstracto. Con este bagaje, presenta en 1982 su primera individual madrileña en la galería Montenegro. En 1987 se instala en Nueva York, abriéndose un nuevo periodo en el que sus planteamientos plásticos experimentan cambios significativos. Su pintura se desenvuelve en pequeños formatos, donde comienza a hacerse patente una mayor preocupación por el espacio y en los que abandona la furia expresiva por una contención lírica de tonos sutiles y colores apagados. Recluyéndose en el centro del cuadro, desarrolla una ambigua iconografía abstracta, que le permite trasladar la potencia sugestiva de su obra hacia un plano más íntimo, donde se convocan reflexiones y metáforas que, desde lo femenino, hacen de la biografía sentimental, la memoria y el cuerpo y su versátil capacidad emocional argumentos nodales de su actividad. Paralelamente, sus pinturas comienzan a adquirir una nueva dimensión objetual, al incorporar al plano materiales diversos -yeso, algodón, lino, seda, terciopelo- y pequeños objetos, con los que crea un nuevo canal que refuerza la capacidad evocadora de aquéllas. En este sentido hay que situar inicialmente el arranque de su actividad en los terrenos de la escultura y la instalación a finales de los ochenta, un momento de intensa actividad expositiva a ambos lados del Atlántico. Durante la década de los noventa no abandona la pintura, que se torna más sensual en el uso del color, aunque no por ello se debilita el latente juego de tensiones formales que caracteriza sus composiciones. Volcada en la creación de instalaciones, éstas suponen una continuación de los argumentos conceptuales de su obra pictórica. Basadas en la yuxtaposición y asociación de objetos de uso cotidiano, recorre a través de las mismas el concepto de intimidad, argumento desde el que asalta otras ideas que se instalan en la dualidad oculto-desvelado, y que se manifiestan a través del deseo, el fetiche, el cuerpo, la casa. En el tramo final de los años noventa, su pintura se encamina por el terreno de la plena figuración.

Sonia Delaunay

Hradyzk, Ucrania, 1885-París, Francia, 1979

Toda su carrera artística se centra en la pintura y en el diseño de trajes y telas. Realizó la mayor parte de su obra junto a Robert Delaunay, su marido, con el que contrajo matrimonio a principios del siglo XX. La mayor parte de su obra es conjunta, pero a partir de los años 40, tras la muerte de su marido, Sonia expandirá su estética por otros campos, pero siempre centrada en la pintura y en el diseño de moda. Su estilo se convierte en más delicado y sencillo permaneciendo esta estética hasta sus últimas obras.

Su obra pictórica se inspira en el cubismo practicado por Picasso, en su aspecto estético pero posee variaciones en cuanto al color y a las formas pues se basan en el círculo, en los discos en espiral. A esta forma de pintar se la denomina cubismo órfico, yuxtaposición o contraste simultáneo de colores puros rotos en prismas. El nombre de cubismo órfico fue dado por Guillaume Apollinaire a esta tendencia colorista y abstracta derivada del cubismo que exalta la luz y el color.

Realiza su obra en lienzo, pero también en murales participando en las exposiciones universales, en distintos pabellones. Tanto ella como su marido eran grandes aficionados a la aviación y a los vehículos, es en esos pabellones donde más ponen su aportación.

Durante los años 20 se centra más en el diseño de moda. Se considera a Sonia Delaunay como la "reina" del Art Decó lo que resume su gran aportación a estos movimientos artísticos. Todos sus diseños parten de fuertes colores distribuidos en planos cortados.

Pepe Espaliú

Córdoba, 1955-1993

Espaliú realizó sus estudios en Francia, donde vivió durante su infancia y primera juventud. Al regresar a España, vive en Sevilla y, junto con Paneque y Agredano, es fundador de la revista Figura, creada en dicha ciudad, formando parte de la generación de artistas sevillanos que emergieron en los primeros años ochenta. La raíz de su obra es surrealista, reflejando aspectos de la obra literaria de Genet, Bataille o Artaud. Influido también por las tendencias norteamericanas, Espaliú se hace eco del postminimalismo. En sus primeros cuadros hay referencias a Picabia, que luego parecen perderse ante una concepción dibujística más cerca de la línea de Schlemmer, para ir evolucionando hacia otros soportes tridimensionales, que predominan hasta el final de su obra, junto con el dibujo, muy importante en su trayectoria. El arte africano incide con fuerza en su obra escultórica y queda patente en sus Máscaras, influidas por las colecciones de arte de Zaire y Costa de Marfil vistas en el Museo Británico. De esas máscaras, Espaliú derivará a los Santos, realizados en cuero a base de varias piezas cosidas que configuran inquietantes fragmentos anatómicos. Destacan también sus esculturas en bronce y hierro con ciertas referencias figurativas, así como las instalaciones con caparazones de tortuga o, ya en sus últimas piezas, con muletas: el Carrying, la incomunicación, la enfermedad que inunda de soledad la creación de este artista tempranamente fallecido en 1993. Espaliú ha dejado un libro de poemas y otros escritos sobre su propia obra y la de otros artistas que son importantes para evaluar justamente su trayectoria.

Apel·les Fenosa

S. Martí de Provençals, Barcelona, 1899-París, Francia, 1988

Estudia dibujo en una Escuela Municipal de Barcelona, entrando a los quince años en el taller del escultor noucentista Enric Casanovas. Por su amistad con los escultores Sisquella y Granyer, con los que comparte la idea de superación del noucentisme, se acerca al grupo de los evolucionistas, con los que expone regularmente. En 1921 se establece en París, donde entra en contacto con Picasso, Max Jacob y Cocteau, alternando en esos años exposiciones en París y Barcelona. Su producción de ese periodo participa del arcaísmo de principios de siglo por influencia de la escultura primitiva y el arte cicládico y griego. A partir de entonces se aleja de las máscaras geométricas de Picasso y de la síntesis de Brancusi, para evocar el arte clásico en sus esculturas, generalmente de pequeño tamaño en bronce o terracota. En 1929 vuelve a Barcelona, donde permanecerá hasta 1939. Durante la guerra civil se dedica a proteger y recuperar obras de arte, especialmente retablos procedentes de iglesias catalanas y aragonesas. En 1939 se instala definitivamente en París, donde residirá hasta su muerte. Fenosa logró crear un lenguaje poético basado en la figura femenina y su integración con elementos naturales: el agua, el viento, las plantas, etc.; creando formas abiertas de gran sentido lírico.

Ángel Ferrant

Madrid, 1890-1961

Hijo del pintor Alejandro Ferrant, realiza sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1913 realiza un viaje a París, donde descubre las obras de los futuristas y cubistas. A su vuelta a Madrid se mueve en los círculos académicos, orientando su carrera a los concursos institucionales, lo que acaba provocándole una crisis que le hace replantearse su vocación. En 1918 obtiene por oposición una plaza de profesor de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de La Coruña, trasladando su plaza a Barcelona en 1920, donde entra en contacto con el grupo de Els Evolucionistes y con las tertulias de Barradas y del Hotel Colón, introductora del surrealismo en Barcelona. En 1925 participa en el histórico Salón de Artistas Ibéricos (Madrid), y un año más tarde gana el Premio Nacional de Escultura. Entre 1929 y 1931 realiza varios viajes a París, Bruselas y Berlín, donde se interesa por las creaciones más vanguardistas. En 1932 toma parte en la fundación del grupo ADLAN (Amics d'Art Nou) y en 1934 regresa a Madrid, donde participa activamente en todas las actividades que promueven el arte nuevo. Durante la Guerra forma parte de la Junta de Incautación del Patrimonio Histórico, realizando labores de protección de los bienes muebles. En los años cuarenta y cincuenta este escultor, figura clave de la preguerra, se convierte en referencia obligada y apreciada para la escasa y debilitada vanguardia en España, en un momento en que muchos artistas se encuentran en el exilio. En un ambiente artístico reactivo a las novedades, colabora con d'Ors en la Academia Breve y es cofundador, con Mathias Goeritz, de la Escuela de Altamira en 1948. Los nuevos grupos que van surgiendo, como Dau al Set y El Paso, le reconocen como maestro. La obra de Ferrant fija nuevas metas constantemente, siendo considerado un artista poco conformista. Sus primeras obras se encuentran en el ámbito de la renovación formal a

través de una depuración que tiende al clasicismo, lo que le lleva, en Barcelona, a acercarse a los ambientes noucentistas. A partir de ese momento su obra se caracteriza por la elaboración de series en las que desarrolla tres líneas principales de investigación. Una se plantea la pregunta qué puede ser una escultura, como en los conjuntos *Objetos* (1932) y *Objetos hallados* (1945), ensamblajes de elementos imprevistos, con los que consigue sorprendentes asociaciones escultóricas con toques irónicos. Una segunda vía es la de la exploración formal y volumétrica, realizando obras donde la acumulación de formas dan lugar a nuevas figuras, más sugeridas que plenamente figurativas, como en la *Serie Ciclópea* (1947). Por último Ferrant se adentra en la exploración del espacio y el movimiento, realizando conjuntos como la de los *Móviles* (1948) o la *Escultura infinita* (1958-61), serie en hierro que dejó inconclusa a su muerte en 1961, cuando su obra empezaba a ser considerada y premiada en los circuitos internacionales.

Pablo Gargallo

Maella, Zaragoza, 1881-Reus, Tarragona, 1934

A los catorce años inicia clases nocturnas de dibujo, talla en piedra y modelado. Entra muy joven en el taller del escultor Eusebio Arnau en Barcelona. Conociendo a fondo el oficio de escultor, ingresa en 1900 en la Escuela de Bellas Artes de La Lonja, y frecuenta el círculo de *Els Quatre Gats*, entablando amistad con Picasso, Nonell y Manolo Hugué. Obtiene una beca de ampliación de estudios en París, donde reside entre 1903 y 1904. Allí conoce la obra de Rodin y frecuenta los museos de la ciudad, especialmente el Guimet. A su regreso a España expone por primera vez en la sala Parés de Barcelona, para pasar luego a Madrid, donde trabajará con el medallista Agustín Querol. De vuelta a Barcelona por una afección pulmonar, realiza la decoración escultórica del Hospital Sant Pau i Santa Creu por encargo de Domenech i Montaner, así como la de varios teatros. Su primera escultura en lámina de metal cortado la realiza en París en 1907, durante una breve estancia en la ciudad. Se trata de una máscara que denota evidentes relaciones con el arte del África negra. En 1914, con motivo de la Gran Guerra, no puede alistarse por motivos de salud, y regresa a Barcelona, desarrollando su trabajo en piezas pequeñas, principalmente joyas y máscaras. Una vez recuperado, realiza esculturas en las que predomina el hueco. En 1920 es nombrado profesor de la Escuela Técnica de Oficios de Cataluña, puesto del que dimite tres años más tarde, volviendo a París. Desde entonces su obra alcanza grandes éxitos. A principios de los años treinta ejecuta esculturas en plomo batido con modelado cóncavo. La tendencia a la abstracción y lo figurativo conviven en su obra, que se enriquece en contacto con Julio González, quien le enseña la técnica de la soldadura autógena. En 1934 muere cuando iba a recibir un homenaje en Reus.

Cristóbal Hall

Kent 1897 - Lisboa 1949

Hijo de un noble que fue ministro de la corona tuvo lo que hoy calificaríamos de una vida azarosa, pero apasionante. Herido y mutilado en la Gran Guerra tuvo que pasar dos años en un hospital militar. Se recuperó en casa de Carl Gustav Jung, amigo de la familia, e inició una serie de viajes por Francia y

España. En su estudio de Valladolid, allá por la segunda mitad de los años veinte, se reunían, junto con los hermanos Cossío, el poeta Jorge Guillén, el músico Félix Antonio, el pintor Sinforiano del Toro... unidos por las ansias de la renovación artística que recorría Europa. Gran amigo del pintor Mariano de Cossío, Hall fue el impulsor de su carrera; gracias a su aliento, comenzó a pintar de forma continuada y a demostrar su enorme talento, que permaneció oculto durante años por la guerra civil española; como para tantos artistas, la guerra fue demoledora. La amistad entre ambos y el talento dieron como resultado estas dos obras: el retrato que Hall le hizo y el autorretrato de Mariano de Cossío, en última instancia también responsabilidad del pintor inglés, por ser el motor impulsor de la obra de su amigo, aunque el autorretrato esté fechado, años después, en 1943. El pintor inglés Cristóbal Hall llega a Valladolid atraído por el Museo de Escultura. En la ciudad entabla amistad con los tres hermanos Cossío: Francisco, periodista y escritor instalado en Valladolid, José María, poeta y erudito que vive en Tudanca, Santander, pero visita con frecuencia la ciudad y Mariano que ha estudiado arquitectura pero ejerce de labrador en Villada, Palencia. Federico Santander le presta la buhardilla del Teatro Calderón como estudio. Hall, instalado en Tordesillas, se convierte en el catalizador de la vida intelectual vallisoletana: los Cossío, Emilio Gómez Orbaneja, Jorge Guillén –que vive a caballo entre Madrid y Valladolid– el pintor Sinforiano de Toro y el compositor Félix Antonio González son sus fieles contetulios. En junio, Hall publica sus impresiones de Castilla y Andalucía en El Norte de Castilla. A partir de esta época, y hasta el inicio de los años treinta, es cuando en el periódico vallisoletano se suceden las colaboraciones más interesantes de autores como Gómez Orbaneja, José María de Cossío, Guillén, Félix Antonio, Quiroga Pla... y más adelante José María Luelmo. Uno de los artistas más próximos a Hall será Sinforiano de Toro con el que, en algún momento, viajará a Alcalá de Guadaíra, en Sevilla, y a París

Celso Lagar

Ciudad Rodrigo, Salamanca, 1891-Sevilla, 1966

Pintor nacido en Ciudad Rodrigo, reside en París entre 1915 y 1963, donde desarrollará la mayor parte de su obra. Pertenece a la llamada Escuela de París. Su temática preferida es la circense y la paisajística. La trayectoria vital y profesional de Celso Lagar puede dividirse en cuatro etapas fundamentales. La primera etapa será de aprendizaje, primero formándose como escultor en Ciudad Rodrigo y posteriormente en Madrid, donde entra a formar parte del taller de Miguel Blay, quien le aconsejará marchar a París, pasando antes por Barcelona, donde entablará una serie de contactos. En París realizará sus primeras esculturas, hoy perdidas en su mayoría. Se codea con algunos de los más importantes artistas de su tiempo, como Picasso o Modigliani. Conocerá también a Hortense Begué, su compañera el resto de su vida. Durante este período, empieza a abandonar la escultura en favor de la pintura. Su segunda etapa de esplendor se inicia con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Lagar permanecerá en Barcelona, logrando un reconocimiento como pintor. Regresa a París en 1919, para asentarse definitivamente. Durante este período su producción es abundante y constante, su estilo se personaliza y su dedicación a la pintura es plena. Celso encuentra su camino, marcado por la inspiración goyesca y picasiana, desarrollando unos temas muy concretos: bodegones, reminiscencias españolas, paisajes y sus celebradas escenas circenses.

Paulatinamente su paleta se hace más fría. Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Lagar y Hortense se ven obligados a emigrar a los Pirineos franceses. Tras la liberación de París, a su regreso a la capital francesa, Lagar continuará su camino artístico, pero la venta de sus obras se resiente, hasta que, finalmente, las penurias económicas que afectan a la pareja les obligan a pedir dinero a sus amigos. Con el ingreso en 1956 de Hortense en el hospital Broca, se inicia la última etapa en la vida de Celso Lagar. Tras una grave crisis depresiva, que le lleva a ser internado en un hospital psiquiátrico, muere en Sevilla en 1966, prácticamente olvidado por todos. La fortuna crítica de Lagar ha mejorado en los últimos años, coincidiendo con el centenario de su nacimiento.

Antoni Miralda

Tarrasa, Barcelona, 1942

Aunque estudió para ser técnico textil, su vocación artística surgió rápidamente, pues ya en la adolescencia se aficiona a pintar a la acuarela y expone en varias ocasiones entre 1959 y 1961. También en su juventud se inicia en la fotografía. Con la beca que le concede la diputación de Barcelona se desplaza a París a estudiar un curso de métodos comparados de artes plásticas. Después viaja a Londres, Ámsterdam e Italia y comienza a experimentar con el frottage y combina las técnicas pictórica y fotográfica. Estas investigaciones pueden verse como sus primeras obras adultas.

Sus etapas de formación principales son la europea y la norteamericana; en ambas ha experimentado con técnicas y recursos nuevos, de modo que ha destacado notablemente en el panorama artístico mundial por lo innovador y arriesgado de su trabajo. En su ciclo de aprendizaje europeo adquiere en una fábrica de París miles de soldaditos de plástico que serán más adelante la materia prima de su trabajo. En 1967 aparecen por primera vez sus Tableux - table o cuadros - mesa, construcciones escultóricas a las que incorpora sus soldaditos de plástico. Esto evidencia que la representación artística por medio de la instalación está cerca y anticipa las primeras obras públicas. Aparecen también sus primeros Essais d'Amélioration, objetos inventados o recreados iconográficamente o versiones mejoradas de la vida cotidiana.

Aún en Europa empieza a desarrollar una nueva práctica artística: los ceremoniales o proyectos participativos en espacios públicos. Son montajes pensados para un público muy amplio que ha de interactuar en el acontecimiento preparado para tal fin. La obra de arte es, por tanto, recíproca. No hay espectadores pasivos -como en el circuito cerrado que para él suponen ahora las galerías de arte- sino co-protagonistas de un espectáculo. Cuando en 1972 se traslada a vivir a Nueva York continuará con esos Performance llevados a escenarios cada vez más variados: desde la 9ª Avenida neoyorquina hasta Texas, Sydney o Tokio, desde París hasta Nueva York o Miami - sus tres sucesivos lugares de residencia- sin perder el contacto con su tierra, Cataluña, donde no ha dejado de volver cada año con proyectos nuevos que no siempre se han llevado a cabo por considerarse demasiado atrevidos. Este tipo de creación tiene como intención el realizar rituales modernos que reúnan a los hombres en una fiesta, y si ésta recoge las tradiciones de los pueblos, el resultado será espectacular.

De gran envergadura fue la secuencia de trabajos colectivos titulada Honeymoon Project, en el que la idea principal era

casar a la estatua de la libertad neoyorquina con la de Colón barcelonesa. Comenzó en 1986 con el compromiso y culminó en el 92 con la boda y la luna de miel. Fue un proyecto profundamente interesado en los rituales de la comida. El artista ideó y desarrolló cada elemento con sumo detalle: el ajuar, el velo y el traje de la novia, el pastel de bodas... todo ello batió récords del famoso Libro Guinness, lo que convirtió a este montaje en un fenómeno mediático.

En sus últimos proyectos Miralda continúa en su línea de intervención anterior. Su pretensión es constituir con su obra un vehículo de comunicación entre las distintas culturas y los diversos pueblos, un mecanismo que traiga consigo la tolerancia y el diálogo social a través de su recurso constante al símbolo. Su principal cualidad para lograrlo es haber conseguido imprimir su sello, su huella personal, y alejarse con ello de lo kitsch. Así logra mantener un excelente nivel estético.

Ha participado en numerosas exposiciones colectivas en los países más relevantes del panorama artístico: París, Londres, Bruselas, Colonia, Yokohama, Filadelfia, Nueva York, Houston, y un largo etcétera. De entre sus también cuantiosas individuales podríamos citar la primera, que tuvo lugar en 1964 en la galería Mokum de Ámsterdam, o la de 1967 titulada Soldats soldés en la galería Zunini de París. En España no realiza ninguna hasta 1973, fecha en que expone en la sala Pelaires de Palma de Mallorca, y en Madrid no lo hará -de forma individual- hasta 2002 en la Fundación ICO, donde presenta Sabores y lenguas: 15 platos capitales.

Elena del Rivero

Valencia, 1949

Elena del Rivero nace en Valencia en 1952. Tras realizar estudios de literatura en las universidades de Valencia y Cambridge y de pintura y música en Madrid -donde vivirá hasta 1988- se traslada a Roma para disfrutar de una beca de pintura concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Después de esa estancia de tres años en Italia se marcha a Nueva York, ciudad en la que reside en la actualidad y en la que ha desarrollado su trayectoria artística durante los últimos años. Su creación ha experimentado cambios importantes desde sus comienzos hasta sus últimos proyectos. Si sus primeros cuadros son prácticamente narrativos, con referencias naturalistas y enmarcados casi en un paisajismo de corte romántico -lo que se aleja del carácter grave que tendrá su obra más adelante-, a finales de los ochenta su pintura evoluciona hacia otra plásticamente densa, con colores oscuros que rememoran a la noche, a lo negro, al drama activo. Pero casi al mismo tiempo, del Rivero experimenta otra transformación decisiva; la imagen oscura que antes vertía al exterior recupera ahora la luz, los tonos blancos. La artista llega a este convencimiento cuando reflexiona acerca del sentido de su obra: no es la narración de lo externo lo que quiere expresar, sino que el objeto de su pintura es lo que queda dentro, lo sentido, lo subjetivo, lo que no puede expresarse. Esto la lleva, a principios de los noventa, a un lenguaje más depurado en el que el colorido se limita a gamas neutras de negros, blancos y platas. Se acerca así al minimalismo aunque, al ser entendida su obra en muchos aspectos autobiográfica, lo sobrepasa en contenidos y significados. Paralelamente, comienza a trabajar en 1990 en una de las caras mejor conocidas de su producción: las series de "Cartas". Las técnicas de las que se vale para su representación son variadísimas: cartas tachadas, cosidas o

pintadas, aunque en gran parte de ellas es el bordado el que tiene un papel fundamental. En ellas, el eje temático consiste en la meditación sobre diversos temas que afectan a la artista de manera personal, como el sentido del tiempo, de la intimidad y de lo femenino, todo ello bajo una óptica desgarrada y poética. Dentro de estas series destaca la llamada Cartas a la madre (inspirada en cierta medida en la Carta al padre de Kafka), iniciada en 1991. Como en la obra de Kafka, las más de cien cartas que forman esta serie constituyen un discurso plástico que nos acerca a lo que para ella es inquietante: la culpabilidad, la acusación, la rebeldía... También cabe mencionar la serie Carta al otro, realizada expresamente para la Bienal de Johannesburgo -acontecimiento que marca el inicio de su proyección internacional- en 1995. Ha sido beneficiaria de otras becas importantes, como la de la Pollock-Krasner Foundation de Nueva York o la de la Creative Capital Foundation de la misma ciudad. De igual modo posee galardones significativos, como el Premio Navarra de Pintura de Pamplona. De entre sus exposiciones individuales, la más sobresaliente es la titulada Cinco cartas retenidas, una sexta inacabada, una séptima enviada, más una octava recibida, presentada en el Espacio Uno del Reina Sofía en 1998. Destaca también Letter to the Mother, expuesta en 1997 en el Anthony Meier Fine Arts de San Francisco, o Cartas y diarios en la galería Elba Benítez de Madrid en 1993. De las exposiciones colectivas hay que destacar, en 1998, Interlacings: The Craft of Contemporary Art, exhibida en el Whitney Museum of American Art de Stamford, Connecticut, o la exposición de 1997 titulada Drawing is another kind of language, Recent American Drawings from a New York Private Collection, mostrada en el Harvard University Art Museum. Su obra se encuentra dividida entre las colecciones privadas y las recopilaciones de varios museos nacionales e internacionales, entre ellos, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, el Museo de Navarra de Pamplona, la Academia de Bellas Artes de Roma o el Museum of Contemporary Art de Cleveland, Ohio.

Ángeles Santos

Portbou, Girona, 1911-Madrid, 2013

Ángeles Santos Torroella nace el 7 de noviembre. Hija de Julián Santos, un funcionario de aduanas salmantino; y Aurelia Torroella, natural de Portbou, siendo la mayor de ocho hermanos. Su familia se trasladará continuamente, pasando por Ripio, La Jonquera, Le Perthús, y entre 1921 y 1923 por Fredeguera y Valladolid, donde estudiará en las Dominicas Francesas. En 1924 el pintor inglés Cristóbal Hall llega a Valladolid atraído por el Museo de Escultura, donde entabla amistad con los tres hermanos Cossío: Francisco (periodista y escritor), José María (poeta y erudito) y Mariano (arquitecto y labrador) Hall se convierte en el catalizador de la vida intelectual vallisoletana, viviendo entre Madrid y Valladolid. En 1924 la familia se traslada a Ayamonte (Huelva), donde Ángeles es internada en el colegio de Las Concepcionistas de Sevilla, realizando sus primeros dibujos animada por la directora, enseñándola a copiar láminas de Ingres. En 1927 vuelve a trasladarse a Valladolid, donde continúa con su aprendizaje de la pintura, esta vez de la mano del pintor italiano J. Cellino Perotti, muy importante para ella ya que la enseña a encarar tapices de tamaños desmesurados. Empieza a pintar uno de sus primeros cuadros en casa de sus abuelos en Saucelle de la Ribera. A partir de ahora empieza a pintar seriamente. A continuación pinta El tío Simón (1928), es en este cuadro donde

se empiezan a ver algunas de sus características más comunes de su obra: rotundidad y decisión en el tratamiento de la figura, dureza y adustez unidas a un estilo bastante naíf (presente al comienzo de su obra) pero de una autenticidad pasmosa. Ya en Portbou realiza algunos de los cuadros que significarán su trampolín: La Tía Marieta (1928) y Niños en el jardín (1928), donde muestra un avance asombroso. También pinta El tío Pepet (1928) De vuelta a Valladolid pinta el retrato de su hermana Anita y el bodegón El vaso de vino (1928), pero un suceso cambiará su vida de pintora; recibe un encargo de Alfonso Roca de Togores, marqués de Alquibla (alto cargo de la Delegación de Hacienda en Valladolid), hacer un retrato de su esposa Rosa, y la invita a presentarse en una gran exposición organizada por la Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción pese a no ser vallisoletana; presentando tres obras: La tía Marieta, Los niños en el jardín y Retrato de niña. Obtiene un diploma de tercera clase, y Francisco de Cossío le dedica desde el Norte de Castilla una elogiosa crítica. Este encuentro con otros artistas es un paso adelante en su formación artística al entrar en contacto con la obra de otros pintores coetáneos. Francisco de Cossío apoya a la pintora y convence a su padre para que se dedique exclusivamente a la pintura. Ángeles dejará la escuela y se dedicará a la pintura apoyada siempre por su padre, pero tenía tres desventajas: que su padre la acompañaba a todas partes, que sólo tenía 17 años y que era mujer. Se puede hablar de una Escuela de Valladolid de la época, de la que formarían parte Cristóbal Hall, Mariano de Cossío y Sinforiano de Toro; a Ángeles Santos también se la podría incluir pese a no tener apenas relación con estos pintores, aunque compartían características comunes en su pintura, una pintura figurativa pero moderna. Con el Autorretrato (1929) se puede hablar ya de su obra de madurez, y ese mismo año la proponen exponer individualmente en el Ateneo. Tres cabezas de mujer (óleo desaparecido), fue reproducido por Cossío, donde se ve la relación con Ramón Gómez de la Serna y su óleo Tres cabezas de mujer, y además inaugura la entrada definitiva de la joven pintora al mundo irreal y del sueño que culminará con Un mundo. A mediados de abril, Ángeles realiza su primera exposición individual en el Ateneo de Valladolid y, Francisco de Cossío en El Norte de Castilla y Francisco Arroyo en Meseta le dedican comentarios muy favorables. Se integra en la vida intelectual vallisoletana y acude, siempre acompañada de su padre, a tertulias y reuniones, conoce a Cristóbal Hall, Sinforiano de Toro, Mariano de Cossío, José María Luelmo, Emilio Gómez Orbaneja, Francisco Pino y Aurelio García Lesmes. A mediados de 1929 pinta sus dos obras maestras: Tertulia y Un mundo. En octubre participa con su Autorretrato y Un mundo en el IX Salón de Otoño de Madrid. Los críticos de arte Juan de la Encina y Manuel Abril se entusiasman con Un mundo. Es nombrada miembro honorífico de la Asociación de Pintores y Escultores. Con su padre, visita el Museo del Prado y acude a la tertulia del Pombo, conoce a Ramón Gómez de la Serna y a José Gutiérrez Solana; paralelamente, Ángeles es invitada a exponer en el madrileño Lyceum Club. Muchas de sus obras se perdieron (algunas se extraviaron, otras no se han encontrado y otras fueron tapadas por la propia pintora años más tarde), pero su producción más famosa e impactante se produce entre 1928 y 1930, mostrando una evolución rápida pero coherente. Recibe la visita de Gómez de la Serna, que pasa por Valladolid, pero atraviesa un período de inadaptación y rebeldía que coincide con su dedicación obsesiva a la pintura. Pero poco después deja de pintar durante un largo tiempo. La familia Santo Torroella se vuelve a trasladar, esta vez a San Sebastián, donde

frecuenta la tertulia del Casino y conoce al arquitecto José Manuel Aizpurúa y a los pintores Carlos Ribera, Juan Cabanas y Jesús Olasagasti, a la vez que recibe la visita de García Lorca y Vicente Huidobro. En 1931 su padre le organiza una exposición en París, pero tiene escasa repercusión, y también exhibe en San Sebastián. Ángeles sigue exponiendo sus obras creadas en Valladolid: Copenhague, Berlín, Estados Unidos... En 1933 la familia se traslada a Barcelona, lo que la vuelve a acercar a Portbou y Olot, y poco a poco va retomando la pintura. En 1935 conoce a Grau Sala, e influida por sus cuadros empieza a elaborar una obra mucho más plácida, alejándose de la influencia de la Nueva Objetividad y del estilo surrealizante de su etapa vallisoletana. En 1936 Ángeles se casa con Grau Sala, pero estalla la guerra civil y tienen que cruzar la frontera francesa. Se instalan en Mazanet-sur-Tarn, pero su marido sigue a París y ella, embarazada, vuelve con su familia a Canfranc (Huesca), donde nace su hijo Julián, con su padre exiliado en París. La familia se traslada a Sangüesa (Navarra) donde ejerce de profesora de dibujo en un colegio religioso, a la vez que trabaja en la industria textil. Durante los años 1940 y 1946 expone individualmente en Zaragoza, Barcelona y Madrid, a la vez que dedica su tiempo a ilustrar libros infantiles. En los años 60 aparca y retoma la pintura continuamente, pero no deja de exponer: Figueras, Barcelona... A partir de 1969 vive con su marido residiendo entre París, Perpignan, Sitges y Barcelona hasta la muerte de su marido en 1975, mismo año en que muere su padre. Las obras de Ángeles Santos se siguen exponiendo hasta 2004, y sin dejar de pintar, Un mundo, Tertulia y el resto de obras pintadas en Valladolid fueron expuestas en la ciudad 75 años después de su creación.

Joaquim Sunyer

Sitges, Barcelona, 1874-1956

Comienza a pintar muy joven bajo la influencia de su tío Joaquim de Miró y de Arcadi Mas, miembros de la llamada Escola Luminista sitgetana. En 1889, año en el que su familia se traslada a Barcelona, ingresa en la Llotja, donde coincide con, entre otros, Joaquín Mir, Isidre Nonell, Ricard Canals y Joaquín Torres-García. Su pintura se mantiene dentro de la tradición paisajista catalana, pero desde muy pronto se muestra muy interesado por las propuestas plásticas que proceden de Francia, especialmente la obra de ilustradores como Daumier y Steilen. Tras su introducción en el circuito expositivo barcelonés y una intermitente colaboración como dibujante en La Vanguardia, en 1896 se traslada a París. En la capital francesa sufre una precaria situación económica, que limita su actividad artística al dibujo y la litografía, en los que refleja un entorno de angustia y pobreza de reminiscencias simbolistas. En el arranque del nuevo siglo consolida su reputación como ilustrador, lo que le permite intensificar la práctica de la pintura, en la que hace a París protagonista –canales, escenas de Montmatre, Jardines de Luxemburgo-, con la que penetra gradualmente en los circuitos comerciales parisinos, participando regularmente en el Salon d'Automne, y afianzando su amistad con Marc Lafargue, A. Maillol, Modigliani, Vázquez Díaz o Albéniz. En 1905 regresa temporalmente a España para visitar Madrid, El Escorial, Ávila y Toledo. La influencia de El Greco y Goya se suma a las de Degas, Monet Renoir o Bonnard en una pintura más mimética que personal, en la que sustituye las escenas populares por interiores de ambiente elegante. El descubrimiento de la obra de Cezanne y su regreso a Sitges en 1908 marcan un punto de inflexión fundamental en su

trayectoria, en el que actualiza las fórmulas plásticas que ha venido cultivando con un cromatismo de corte fauvista y un sentido constructivo cezanniano para trasladar a sus paisajes una visión mítica, originaria y clasicista de la cultura mediterránea, que expone en 1910 en su primera exposición parisina -galerías Barbazanges- y un año después en las Galerías del Fayans Catalá de Barcelona, muestra en la que se le reconoce como máximo exponente del noucentisme plástico. Durante la 1ª Guerra Mundial permanece en España, en un período de máximo apogeo creativo, en el que sintetiza nuevas influencias procedentes de los maestros primitivos italianos o el cubismo, y en el que culmina el proceso de idealización de paisajes y figuras. A comienzos de la década de los veinte retorna a los ambientes parisinos. El nacimiento de sus hijos determina un cambio en su temática, que ahora se dirige hacia el retrato y escenas familiares, abriéndose con ello una larga etapa centrada en la figura humana, que tiene su continuidad en las series de sensuales desnudos de los años treinta. El inicio de la Guerra Civil le sorprende en Francia, donde permanece hasta 1942 en que regresa a Barcelona, coincidiendo con una individual que celebra en las Galerías Syra. La retrospectiva que inaugura en 1945 en el Instituto Francés de Barcelona inicia un periodo de reconocimiento de su obra, que tiene su continuación en la antológica que se celebra en el museo de Arte Moderno de Madrid en 1950 y la sala especial que se le dedica en el marco de la III Bienal Hispanoamericana (Barcelona, 1952). Entre otras distinciones se le concede la Legión de Honor de la República francesa en 1949, o el Gran Premio de la bienal de La Habana de 1954.

Josep de Togores

Cerdanyola del Vallés, Barcelona, 1893-Barcelona, 1970

Nacido en una familia aristocrática, es discípulo de Félix Mestres y de Joan Llaverías. Aquejado de meningitis, queda sordo a los trece años. En 1910 expone por primera vez en la Sala Parés de Barcelona, y al año siguiente se inscribe en la Academia Galí. Viaja a París en 1913, conociendo entonces la obra de Cézanne, pero debe volver a Barcelona tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. Asiste al Cercle Artistic de Sant Lluç y entabla amistad durante un tiempo con Joan Miró. En 1919 regresa a París, pasando penurias económicas por la ruina familiar. Conoce a Picasso, Max Jacob y Reverdy, introduciéndose en la vida artística parisina. En 1922 firma un contrato con D. H. Kahnweiler, que a partir de entonces le organiza diversas exposiciones en París y otras ciudades. El verano de 1928 lo pasa Togores en Antibes, circunstancia que propicia un cambio en su pintura. Partiendo de una figuración próxima a la Nueva Objetividad alemana, cambia entonces su estilo de forma radical y desarrolla unos cuadros dentro del automatismo psíquico surrealista. Esta etapa, limitada a los años entre 1928 y 1931, sería sustituida en 1932 por un retorno a la figuración, desarrollando a su vuelta a Cataluña una obra realista, bastante tradicional, que realizará hasta el final de su vida, en 1970, año en que murió víctima de un accidente de tráfico.

Laura Torrado

Madrid, 1967

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, tuvo su primer contacto con la fotografía de la mano de

Cristina García Rodero o Mitsuo Miura, de quienes recibe clases. En 1990 obtiene la beca de la Fundación Peggy Guggenheim para una estancia en Venecia y en 1992 una beca Fulbright del Comité Conjunto Hispano Norteamericano para residir en Nueva York y trabajar en el Departamento de Conservación del Guggenheim Museum y del MOMA. En esta ciudad asiste a talleres en la School of Visual of N.Y. y en la Universidad de Nueva York, participando posteriormente en el taller del escultor Joel Shapiro en el Vermont Studio Center.

En 1995 participa en la exposición internacional "Body" en The Gallery of the New South Wales en Sydney.

Durante su siguiente etapa, se desplaza a París donde vive periódicamente, participando en la segunda edición de la feria Paris-Photo y trabajando durante dos años en la galería de fotografía Anne Barrault.

En 1999 obtiene una beca de la Casa Velázquez de Madrid, colabora con Jörg Langhans en la edición del libro de artista Encuentros y, tras una exposición del Injuve en la sala Amadis comisariada por Alicia Murria, comienza a trabajar durante tres años con la galería Oliva Arauna de Madrid.

En el 2000 recibe el premio Altadis de Artes Plásticas e imparte un taller en la Escuela Superior de Bellas Artes de Perpiñán. Posteriormente participa en la primera edición del proyecto Doméstico en Madrid y se traslada a Oporto tras obtener una beca de fotografía del Círculo de Bellas Artes.

En 2002 comienza a trabajar con formato video y a proyectar acciones escenográficas donde intervienen también música y danza. Ahora expone la serie *The endless store* en la galería Bernhard Knaus de Frankfurt.

Desarrolla sus principales series con puestas en escena de personajes que denotan la influencia del teatro en su trabajo. Su obra, introspectiva y centrada en la representación de lo femenino, cuestiona los estereotipos establecidos. En esta línea se inscriben *El dormitorio* (1995), *Hogares y silencios* (2000), *Las mil y una noches* (2002), *Masculino y poder* (2003), *Pequeñas historias bucólicas* (2005) o *Hammam* (1995 y 2013)

En los siguientes años recibe diversos premios, como el de la primera edición del concurso de fotografía Purificación García, o becas como la de la CAM para la realización del documental "Otros hogares, otras realidades", tras acercarse a este género de la mano de Michael Rabiger o la de Artes Plásticas de la Comunidad de Madrid para realizar el documental "Down World"; o en el certamen de Artes Plásticas Museo de Pollença (Islas Baleares).

En 2005 comienza a impartir docencia en el Departamento de Creación Artística de la Universidad Europea de Madrid, editando su primer libro de autor de la colección PhotoBolsillo Biblioteca de Fotógrafos Españoles de La Fábrica.

Participa en la exposición Identidades Críticas en el museo Patio Herreriano de Valladolid en 2006, y entre 2007 y 2008 expone en las ferias Photo-London en Londres, Kiaf en Séul, Dfoto de San Sebastián y Arco en Madrid e imparte el seminario "La representación de la mujer en la fotografía contemporánea" en el máster de fotografía de la escuela Efti de Madrid.

En su última etapa se ha interesado más por las performances, uniendo sus piezas con las artes escénicas, participando actores, como en *Los Orantes* (2013).

EXPOSICIONES EN EL MUSEO PATIO HERRERIANO

Hasta el 31 de marzo de 2019

MARIA TINAUT. Sobre la fotografía

SALA 0

Hasta el 23 de abril de 2019

VIVIAN MAIER. El Autorretrato y su doble

SALA 2

Hasta el 5 de mayo de 2019

ARCO y LA COLECCIÓN DEL MUSEO

SALAS 8

Del 11 de marzo al 9 de junio de 2019

ESTEBAN VICENTE. Siento, luego pinto

SALAS 3, 4, 5

Del 14 de marzo al 2 de junio de 2019

JUAN NAVARRO BALDEWEG. Figuras simultaneas. Pintura y escultura

Capilla del Museo y SALA 9

Del 22 de marzo al 26 de mayo de 2019

LOS LENGUAJES DEL SOMBRERO. Identidad, idiosincrasia y estilo. Trabajos de Pablo y Mayaya

SALA 7

Del 22 de marzo al 26 de mayo de 2019

EL ARTE DEL VESTIDO

Con obras de la Asociación Colección Arte Contemporáneo y de la Colección de Arte Contemporáneo Español Naturgy

SALA 6

OTRAS ACTIVIDADES

VISITAS GUIADAS A LAS DIFERENTES EXPOSICIONES. Escolares, público general o grupos concertados.

Información y reserva para talleres en educacion@museoph.org. O en los teléfonos 983 362 908

Dirección

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España

Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org

patioherreriano@museoph.org

Horario

Abierto de martes a viernes de 11:00 a 14:00 y de 17:00 a 20:00 horas. Sábados de 11:00 a 20:00 horas (ininterrumpido). Domingos de 11:00 a 15:00 horas. Cerrado los lunes (excepto festivos), domingos tarde, el día de Navidad y el primero de año.

Entrada gratuita**Facilidad de acceso**

Puede accederse a las salas e instalaciones del museo con sillas de ruedas y cochecitos para niños. En el guardarropa del museo se podrán solicitar sillas de ruedas sin cargo. El museo dispone de ascensores que facilitan el acceso a personas discapacitadas, así como rampa de entrada al museo.

Obras de arte

No está permitido tocar las obras de arte, ni entrar en las salas con objetos punzantes u otros similares.

Cámaras de fotos

Se permite tomar fotografías en las salas únicamente con cámaras de mano. No se permite el uso del flash ni de trípodes. Se podrán efectuar grabaciones de video únicamente en la entrada y en los patios del museo. Queda prohibida la reproducción, distribución o venta de fotografías sin el permiso del museo.

Guardarropa

Para proteger las obras de arte de posibles accidentes, se deberán dejar en el guardarropa las mochilas (de todos los tamaños), paraguas, paquetes, bolsas y carteras de tamaño superiores a 28 x 36 cm, así como cualquier bulto grande.

Animales

No está permitida la entrada de animales, salvo perros-guía.

Otras normas de acceso

No está permitido fumar en el interior del museo, ni entrar con alimentos y bebidas.

Medios de transporte

Líneas de autobuses: Plaza Poniente, líneas 1, 3, 6, 8 (Ver página web de Autobuses Urbanos de Valladolid: www.auvasa.es)

Ferrocarril: RENFE: Estación de Valladolid Campo Grande (www.renfe.es)

Aeropuerto: Aeropuerto de Villanubla. A 15 km. del centro de la ciudad

Aparcamientos: Muy cerca del museo se encuentran tres aparcamientos privados: Plaza Mayor, Plaza del Poniente y Paseo de Isabel la Católica. (Ver mapa)

INFORMACIÓN

MUSEO PATIO HERRERIANO

Calle Jorge Guillén, 6. 47003 Valladolid-España
Tel. +34 983 362 908. Fax +34 983 375 295

www.museopatioherreriano.org
patioherreriano@museoph.org